

Lágrimas de cielo gris

Fausto

Aclamada tardía epifanía
eres tu mi añorado morfeo.
Que entre mis recuerdos te tejiste
y entre lamentos me abandonaste

Sinfonía de rotos violines
recibiste la victoria de laureles.
Por qué no te quedaste junto a mi
si entre las nubes me dejaste.

Qué gran tormento fuiste
para resonar en los desvelos
pues en un marchito camino anduve
y solo oigo las olas desafinadas.

Efímero era el placer
aun te encuentro en mis sueños,
pero al sol levantar en el borde de la vida
solo encuentro el lamento,
lloro, bailo y canto
pues solo así lo descubro,
hay éxtasis en la soledad.

Tu fuiste el bramido que arrojó mi
despertar,
despertar en un campo de lirios y lloros,
que al resplandor del oscuro horizonte,
mi corazón se encogió en mano y
desangró.

Tu que en las mañanas de rocío y verdes
campos,
tu que iluminas la noche, más se perdió tu
brillo,
tu que en horas de templanza mares
liberaste,
eres aun mi mas oscuro tesoro de rugiente
naturaleza.

Y tras el tiempo donde durmió el alma
me doy cuenta de momentos de placer
cuando el ocaso se alejaba,
pero ahora queda la melancolía de mi
silencio.

Todo mal habrá pasado
y demasiado horror estará por llegar,
pero cuando veo la belleza de la creación
te descubro como el mayor don de este
mundo,
y que me lleven a los infiernos
por besar de nuevo tus labios.